

January 2015

Idearios en torno a la investigación en la Universidad de La Salle

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc
Universidad de La Salle, Bogotá, fabiocoronado@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc, H. H. (2015). Idearios en torno a la investigación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (68), 91-106.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Idearios en torno a la investigación

en la Universidad de La Salle*

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.**

■ Resumen

Con una perspectiva de memoria histórica se presenta un recorrido por el pasado, presente y futuro de la investigación en la Universidad de La Salle con ocasión de sus Bodas de Oro. Con ello se contextualiza y comenta de la colección Librillos Institucionales el número 60 que lleva por título *Sistema de Investigación Universitario Lasallista (SIUL) 2015-2020*. Para llegar a él la universidad colombiana y en ella La Salle ha pasado por tres momentos clave: consumidores de investigaciones, administrar la investigación y crear ambientes investigativos. El futuro de la investigación se visualiza dentro de las tareas que hoy les corresponden a las vicerrectorías de investigación dentro de unos escenarios colombianos complejos y desafiantes.

Palabras clave: investigación, investigadores lasallistas, reforma Patiño, momentos investigativos, tareas vicerrectorías de investigación, escenarios investigación colombiana.

* Palabras pronunciadas durante el acto académico de lanzamiento del Sistema de Investigación Universitario Lasallista (SIUL) 2015-2020, organizado por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia; el cual se llevó a cabo el jueves 20 de agosto de 2015, en el auditorio Cincuentenario, Sede de Chapinero, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

** Exvicerrector académico de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: fabiocoronado@unisalle.edu.co

Apreciados lasallistas. Gracias a la invitación del doctor Luis Fernando Ramírez Hernández, Vicerrector de Investigación y Transferencia, me encuentro en este Auditorio Cincuentenario como parte de la agenda académica con la cual se lanza oficialmente el SIUL 2015-2020. Con este evento la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia (VRIT) puede marcar como cumplida una de las tareas que le señala la hoja de ruta para el presente año. Este hecho acontece dentro del marco de la celebración de los 50 años de la Universidad.

Si bien por *idearios* se entiende el conjunto de ideas de un pensador, de una escuela, de un partido político, de una colectividad o de una tendencia, yo me voy a permitir con gran libertad el referirme con esta expresión al ayer, al hoy y al mañana de la investigación en esta casa de estudios superiores. De esta manera me propongo contextualizar y comentar el segundo SIUL, tarea encomendada por el vicerrector para esta disertación. El nuevo SIUL, que comienza su vida pública en esta tarde, es “punto de llegada y punto de partida” como bien lo señalara el doctor Luis Fernando.

Mirar el pasado con gratitud

La confluencia de múltiples tradiciones pedagógicas, intelectuales y académicas, en ese allá y entonces del acto fundacional de la Universidad, es lo que nos permite aquí y ahora estar conmemorando los primeros 50 años. Esta universidad nació sólida ese 15 de noviembre de 1964 gracias, entre otros, al linaje investigativo de los lasallistas que ya llevaba más de sesenta años de recorrido en el país, camino construido por los Hermanos franceses que trajeron el lasallismo a nuestras tierras y por las primeras generaciones de Hermanos colombianos.

En 1971, a tan solo seis años de iniciadas las labores de la Universidad, su rector, el doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, quiso reconocer tal tradición investigativa de los lasallistas otorgando los primeros doctorados *honoris causa* a tres reconocidos científicos de la Comunidad de los Hermanos. Ellos fueron el francés: Nicéforo María y los colombianos Daniel González y Ramiro Pinzón. Este último en su discurso de recepción realizado el 14 de mayo y titulado “Ciencia y Folclor” decía: “En tres direcciones principalmente se han orientado

las investigaciones científicas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia: Por las ciencias naturales, con las destacadas figuras del Hermano Apolinar, ya en la eternidad, y de los Hermanos Nicéforo y Daniel, aquí presentes; por los estudios geográficos e históricos especialmente con los célebres trabajos de los notables Hermanos Luis Gonzaga y Justo Ramón y los recientes del Hermano Jaime Panqueva; y por las folclóricas, con el Hermano Miguel Amaya, que de Dios goce, y el que en estos momentos os está hablando”.

Más adelante, recordando muy seguramente esos primeros cincuenta años del siglo XX durante los cuales adelantaron sus pesquisas a lo largo y ancho del país, nos relata lo siguiente: “Salvaron para la ciencia y el recuerdo muchos ejemplares de plantas y animales mis dos eminentes compañeros. Tal vez donde ellos recogieron ese material científico, no quedan ya ni vestigios de esa fauna y de esa flora, porque la civilización arrasó con todo; por eso el valor intrínseco de sus colecciones se acrecienta al convertirse en verdaderos documentos de geografía histórica. La civilización para incorporar al servicio de la humanidad esas regiones empleó, diversos métodos, incluso los violentos del incendio inmisericorde de inmensas zonas selváticas”.

Finalmente, en otro fragmento del mismo texto, continúa el Hermano Ramiro Pinzón su narración así: “Yo también ayudé a salvar coplas y composiciones poéticas que la civilización, por medio de cancioneros, radios y transistores iba haciendo desaparecer de los campos. Pero sobre todo he tratado de salvar del olvido lo que es mucho más valioso: ciertos ingenios populares, como don Marco Antonio Rincón y don Natividad Angarita, ampliamente dados a conocer en su vidas y en sus obras en mi último libro: LA ENSALADILLA EN EL FOLCLOR NORTE SANTANDEREANO”.

Si dispusiera de mayor tiempo podría compartirles otras referencias que dan cuenta de ese linaje investigativo de los lasallistas previo a la fundación de nuestra Universidad. A manera de sugerencia me permito recomendarles leer dos intervenciones del Hermano Juan Vargas Muñoz, rector de la Universidad de La Salle entre 1984 y 1993. La primera del 1 de noviembre de 1984 que lleva por

título "Museo de Ciencias Naturales de La Salle: fruto de la Segunda Expedición Botánica", y la segunda del 18 de marzo de 1991 intitulada "Las Publicaciones de los Hermanos de La Salle y su Influencia Nacional", en las cuales se presenta un panorama muy completo y documentado sobre esas valiosas herencias de quienes nos precedieron con el signo de la fe en las lides académicas.

Así es como en esas décadas previas a la idea y concreción de la universidad lasallista en Bogotá, había toda una trayectoria ya consolidada de investigadores, de revistas, de libros, de museos, de grupos, de expediciones científicas, de academias. No es por eso extraño que los fundadores de la Universidad en el Acta de Fundación escribieran: "INSTITUTO DE CULTURA SUPERIOR UNIVERSIDAD SOCIAL CATÓLICA con el fin de educar e instruir en la Ciencia y la Cultura a personas de ambos sexos a nivel Académico Superior, de acuerdo con las doctrinas, preceptos y normas de la Santa Iglesia Católica".

Entonces, cincuenta años después, la pregunta nos sale al paso. Si esa fue la rica tradición investigativa que precedió la fundación de la Universidad, ¿por qué no logró desde un comienzo posicionar y fortalecer su talante investigativo? Basta revisar un poco la historia para encontrar la respuesta. Durante estas últimas cinco décadas la universidad colombiana, y con ella La Salle, fue adquiriendo una conciencia progresiva de la importancia de la centralidad de la investigación en sus procesos, al mismo tiempo que se fue dotando con las estrategias y herramientas necesarias para su operatividad.

Si bien a la fecha de la fundación de la Universidad de La Salle corrían los tiempos de la llamada "Reforma Patiño" en la Universidad Nacional de Colombia, bautizada así en honor a su rector de 1964 a 1966, el doctor José Félix Patiño Restrepo, quien la ideó e impulsó, esta no trascendió de inmediato más allá del campus de la "nacho". Se trató de implementar y adaptar a nuestro medio el modelo de universidad norteamericana cuyo eje era la investigación: con profesores de tiempo completo y de dedicación exclusiva con muy buenos salarios para que adelantaran programas y proyectos de investigación de largo plazo, con los mejores equipos (laboratorios, etc.), con el mayor presupuesto y con los mejores estudiantes. Esto con la conformación progresiva de un corpus

profesoral formado a nivel de doctorado; con un estilo de Facultad diferente (en ese momento pasaron de 27 facultades a 11 donde se integraron las 34 carreras existentes); con una Biblioteca Central de última generación; con una mística singular de directivos, profesores y estudiantes de estar trabajando por la transformación del país desde la ciencia y la cultura. Si en su momento la reforma fue contestada por los jóvenes revolucionarios de la época, para quienes se trataba de venderse al imperialismo yanqui, nadie niega hoy que era el camino correcto y de ahí el posicionamiento privilegiado actual de la Universidad Nacional de Colombia.

Pero La Salle, como otras universidades de la época en Bogotá y en Colombia, no tuvo su “Patiño” ni la audacia de iniciar un camino decidido en la ruta investigativa. Primaron otros frentes y el tener que afrontar problemas de toda índole (económicos, políticos, huelgas, etc.) para lograr sobrevivir en un ambiente convulsionado. Así es como toma la delantera un primer momento clave: *consumidores de investigaciones*.

No había un currículo investigativo, ni mucho menos profesores investigadores, lo que hoy llamamos ambiente investigativo era prácticamente inimaginable. Lo más que existió fue la inclusión en los planes de estudio de una materia en el primer semestre que se llamaba algo así como “Metodología del trabajo científico” que seguía el famoso libro del profesor Tamayo y Tamayo, para hacer las monografías de grado. Todo se enrubaba a *adquirir el conocimiento* y a *actualizar el conocimiento* para aplicarlo en la formación de los futuros profesionales. Investigar no era otra cosa que salir de la ignorancia aprovechando las investigaciones realizadas por otros, las cuales nos llegaban normalmente del exterior. Durante esos primeros lustros la investigación no fue importante ni en Colombia, ni mucho menos en las universidades. Hacían investigación algunos contados quijotes y mecenas, aislados y convencidos de que esa era la ruta del futuro.

Si hoy es común oír hablar de agenda científica, de política científica, de comunidades científicas, de líneas de investigación, de grupos de investigación, de centros de investigación, de redes investigativas, de proyectos de investigación,

de investigación formativa, de semilleros de investigación, de políticas de investigación, de administración y gestión de la investigación, de pares académicos, de árbitros, de universidad investigativa, y de profesor investigador, se debe a la toma de conciencia de que “la universidad sin investigación no es universidad”, la universidad colombiana entendió que solo sería auténtica universidad si daba el paso hacia el *crear el conocimiento*.

Surge entonces el segundo momento clave: *administrar la investigación*. Para ello se instauran en las universidades las oficinas o departamentos de investigaciones. Un cierto grado de burocratización de la investigación parecía que era necesario con el propósito de fomentar el conocimiento nuevo. ¿Qué nos relata nuestra historia lasallista al respecto? Que la prácticamente invisible Oficina de Investigaciones de la cual habla el Plan Quinquenal elaborado por la Oficina de Planeación en 1982, cambió su nombre por el de Departamento de Investigaciones.

Dejemos que el doctor Juan Avella Pinzón, su director, nos relate lo que ocurría en ese momento. Espigamos algunos párrafos de su informe sobre el estado de la investigación en la Universidad fechado a 22 de marzo de 1985: “Existe actividad investigativa en la Universidad; pero esta actividad, o bien se debe a iniciativas individuales en el contexto de las Facultades, o es simplemente actividad de investigación individual. Por tanto es necesario pasar a una producción de investigación que vaya más allá de las iniciativas e intereses individuales y se vuelva institucional”.

“No existen políticas claras de investigación por parte de la Universidad en general, y menos aún por parte de las Unidades Docentes especialmente las Facultades. Al menos si por políticas se entiende aquí: la determinación de objetivos, el orden de prioridades en los mismos, y la determinación de los instrumentos específicos –materiales y humanos- que se han de utilizar”

“La producción actual de la Universidad en el campo de la investigación científica es irrisoria e irrelevante. Sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de

una Universidad que cuenta con más de 7.000 estudiantes y 12 Facultades (con 22 carreras distintas)".

"Debe quedar claro que, dada la actual estructura del Departamento de Investigaciones éste no puede ir más allá de proponer, sugerir y coordinar lo relacionado con la actividad de investigación. No se puede esperar que un Director y una Secretaria puedan producir la investigación en la Universidad [...] El Departamento puede actuar en la actividad de preparación y creación de ambiente y mentalidad de investigación. Pero no puede hacer la actividad investigativa".

El doctor Juan Avella Pinzón fallece repentinamente en 1986. Le sucedieron en el cargo otros liderazgos: Hugo Hidalgo Pérez, María Eugenia Correa Olarte, Luis Eduardo Castro Zea, Gustavo Armando Morales Garzón, quienes siguiendo tras la senda trazada fueron posicionando lentamente la investigación.

El momento cumbre del Departamento de Investigaciones llega durante la Vicerrectoría Académica del Hermano Alberto Prada Sanmiguel, teniendo a Gloria Susana Mariño de Aubourg al frente del Departamento. Ambos organizaron y llevaron a cabo el evento que en perspectiva histórica a mi juicio marca un hito de inflexión en la investigación en la Universidad, un antes y un después, a partir del cual la institución se enrumbó definitivamente hacia la investigación. Me refiero al Seminario Taller realizado en Sasaima del 21 al 24 de septiembre de 1997, denominado "La organización y la gerencia de proyectos de investigación". Tuvo sesenta participantes. De ellos sobrevivimos todavía por estos pasillos de la Universidad: Jairo García Touchie, Luis Sneyder Ortiz, Joaquín Rugeles Pérez, el padre Edgar Jerez y quien les habla.

Lo dirigieron los doctores John Kissack y Derek Nonhebel de la Universidad de Strathclyde, Escocia. No solo se trabajó sobre la ruta hacia una universidad investigativa en el siglo XXI, sino también sobre su organización, administración, infraestructura requerida, financiación, la calidad de la investigación y la ética de la investigación. Recordemos los interrogantes relacionados con la investigación que en esos días de Sasaima inspiraron el trabajo:

Política institucional de investigación

- ¿Por qué desarrollar una amplia política institucional de investigación?
- ¿Cuáles son las funciones necesarias que debe tener un comité de investigación?
- ¿Qué objetivos debe fijarse en una estructura organizacional efectiva?
- ¿Se ha analizado cuidadosamente las fortalezas y debilidades de la institución?
- ¿En qué lugar de la estructura organizacional podrán estar mejor ubicados los posgrados?
- ¿Está la institución obteniendo el máximo beneficio de sus investigadores?
- ¿Por qué razón debe considerarse la asociación o colaboración con otras instituciones?
- ¿Está la institución lo suficientemente atenta a las iniciativas externas?
- ¿Está la institución abierta a nuevas oportunidades?
- ¿Cómo puede ser la institución si la estrategia de investigación está teniendo el efecto deseado?

Responsabilidad e investigación

- ¿Por qué es necesaria la asignación de responsabilidades y dónde es relevante?
- ¿Por qué son responsables las instituciones y los individuos, y ante quién?
- ¿Cómo se implementa el sistema de asignación de responsabilidades? ¿Qué mecanismos son apropiados?

Ética de la publicación y la investigación

- ¿Cuáles son las formas de publicaciones que se consideran deben estar cubiertas por las políticas institucionales?
- ¿Qué modalidades de entrenamiento se deben tener en cuenta para docentes y estudiantes?
- ¿Cuál es el alcance de la conducta científica anti-ética en relación con las publicaciones?

Protección y comercialización de la investigación

- ¿Por qué comercializar nuestra investigación?
- ¿Cómo puede una institución asegurar una comercialización exitosa?
- ¿Cómo puede una institución identificar oportunidades comerciales?
- ¿Cuál es la estructura adecuada para el manejo de la comercialización?

Colaboración institucional

- ¿Cuáles son los conductos claves para la colaboración institucional en la investigación?

Aspectos de financiación

- ¿Cuáles son nuestros métodos actuales para identificar fuentes de financiación nuevas o actuales?
- ¿Se entienden los factores de costos completamente?

Estos interrogantes pintan muy bien ese allá y entonces de la administración de la investigación. El último jefe del Departamento de Investigaciones fue la doctora María Jesús Restrepo Alzate, de la mayoría de los presentes ampliamente conocida en sus logros y realizaciones al frente de dicha dependencia. A ella le correspondió timonear la crisis del modelo. El modelo de Departamentos agotó su figura. Sin embargo, la historia no se detiene; vinieron nuevos vientos.

Aparece en el horizonte el tercer momento clave: *crear ambientes investigativos*. Las universidades del país sea por opciones internas o presionadas por el nuevo orden universitario mundial, incorporan definitivamente el perfil investigativo en todos sus dominios: en lo curricular, en lo pedagógico, en lo docente, en lo administrativo, en lo financiero. Las más audaces deciden elevar la gestión de la investigación al rango vicerrectoral, así es como en nuestra microhistoria el Consejo Superior por Acuerdo 018 del 15 de noviembre de 2007 crea la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia. Dicha nueva dependencia universitaria comienza su periplo en el 2008 timoneada por el Hermano Manuel Cancelado Jiménez, Fsc. y con el compromiso de sacar adelante el primer Sistema de Investigación Universitario Lasallista (SIUL) 2008-2014. Su itinerario, avatares y logros son conocidos por la mayoría de los presentes, pues fueron

actores y testigos de excepción de estos años señeros de la Universidad. Como dice efusivamente el locutor de radio al final de toda contienda futbolística: "este partido ya es historia".

Y hasta aquí ese "mirar el pasado con gratitud". Al contemplar toda esta historia investigativa centenaria surge espontáneo el sentimiento de admiración y aprecio por quienes aportaron su inteligencia y tesón para construir ese legado maravilloso. A todos ellos gratitud eterna. Nos dejan una herencia que se vuelve patrimonio institucional el cual hay que desarrollar y acrecentar.

Vivir el presente con pasión

La investigación es un componente central en la educación superior moderna de alta calidad. La capacidad creativa, la imaginación, el rigor crítico en la evaluación de información y de resultados propios, la capacidad de inventar y descubrir, todas son características que se desarrollan cuando la investigación está vinculada a la formación. Igualmente la universidad moderna ha asumido su responsabilidad social y debe relacionarse estrechamente con la solución de los problemas más importantes de su sociedad a partir de procesos de investigación, ya que la investigación es una de las herramientas más poderosas ideadas por el hombre para enfrentar con éxito sus problemas.

Por eso los esfuerzos de la Universidad en los últimos años se han canalizado a seguir creando ambientes investigativos tanto en los estudiantes como en los profesores. En este cometido ha jugado un rol preponderante el fortalecimiento y consolidación de la VRIT, liderada ahora en su segunda etapa por el doctor Luis Fernando Ramírez Hernández. Si a Manuel le correspondió históricamente "*resucitar un muerto*" a Luis Fernando le ha correspondido históricamente "*hacerlo caminar*". Resucitar un muerto porque, comparativamente hablando, frente a otras universidades, nuestra universidad se encontraba en estado *cataléptico* en asuntos de investigación. Hacerlo caminar, porque había que quitarle las vendas y aligerarlo en su mortaja, para que pudiera hablar y moverse. Pero como los tiempos se han complejizado el asunto no es para nada fácil.

Ya es de universal aceptación en Colombia que una Vicerrectoría que agencia la función universitaria de investigación le corresponden al menos las siguientes tareas: 1) proponer políticas y directivas para la investigación; 2) promover y defender la propia política de investigación; 3) tener una postura asertiva frente a la autonomía universitaria (no aislarse de las políticas nacionales e internacionales); 4) conectar los profesores investigadores, los grupos de investigación y la infraestructura tecnológica; 5) búsqueda heterogénea de financiación y acompañamiento de los aspectos formales de los presupuestos; 6) lanzamiento de convocatorias con recursos propios para alentar la investigación; 7) generar las condiciones para que la investigación tenga la mejor organización y gestión posible; 8) definición de prioridades de investigación mediante la formulación de líneas de investigación; y 9) evaluar y ponderar los resultados de la investigación... El solo hecho de llevar a la práctica estos propósitos es algo que requiere de por sí ingentes esfuerzos.

La nueva bina de la colección Librillos Institucionales, el 58: *Líneas institucionales de investigación*, y el 60: *Sistema de Investigación Universitario Lasallista 2015-2020*, son un digno regalo para la Universidad en su cincuentenario. Con ellos el Vicerrector ha querido darle un nuevo norte a la investigación en la Universidad, al que le deseamos buen viento y buena mar. El llegar a puerto seguro requiere del apoyo decidido de toda la comunidad académica. La ruta está trazada. La vida, el diálogo y la concertación irán marcando su ejecución y, dado el caso, sus ajustes, durante los próximos años. A Manuel le podemos contar que la Vicerrectoría de Investigación ha crecido, está fortachona y sabe adónde quiere llegar. Aquella clásica cantaleta suya de que "el investigador debía ser como el tenista suizo Roger Federer de siete por veinticuatro" ha dado sus frutos. La siembra no ha sido en vano. La nueva etapa de la VRIT ha tomado unos niveles de crucero de alto vuelo. Ahora hay encuentros de semilleros de investigación, simposios de investigación, misiones científicas internacionales, y un "jurgo" de artilugios más como aquel de la "circulación del conocimiento", el MML (Metodología del Marco Lógico) y el PMI (Project Management Institute) para el "Modelo de Gerencia de Proyectos de Investigación".

Sin embargo, tenemos nuevos escenarios, los debates y polémicas actualmente en curso en Colombia en torno a la investigación, están al rojo vivo y complejizan aún más la tarea. Piensen a manera de ejemplo en los siguientes: 1) la migración acelerada de una universidad de docencia a una universidad de investigación y sus implicaciones prácticas; 2) el rechinar de las estructuras de investigación con relación a las demás funciones universitarias; 3) la competencia de todos los investigadores y universidades por acceder a más y mejores recursos para la investigación; 4) la migración del talento humano altamente calificado; 5) las tensas relaciones entre el sector político, el sector productivo, el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación y el sistema de educación superior; 6) el nuevo perfil y el insuficiente número de líderes para la universidad de corte investigativo; 7) los agrídulces bandazos de colciencias; 8) la búsqueda de criterios diversificados para la medición de la producción académica investigativa según áreas del conocimiento, y 9) los desafíos y polémicas en torno a los ranquin universitarios. Como le gusta decir a Javier el de Carrera Académica: “Hermano: gracias a Dios tenemos trabajito”.

En estas dinámicas turbulentas es que el nuevo SIUL 2015-2020 inicia su trayectoria pública. Cuando terminé de leerlo, le escribí un correo electrónico al doctor Luis Fernando, en el cual le decía que lo encontraba muy bueno, excelente, pero que había que alistarse porque suscitaría polémica. ¿Qué política investigativa no la genera? Enhorabuena bienvenido el debate. Encuentro en el segundo SIUL un avance significativo respecto al primer SIUL, como es lo propio de la ley del progreso: “hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy”. Expresa la madurez que la Universidad ha alcanzado en los dominios investigativos y a la vez relanza la investigación. No en vano han transcurrido más de siete años de experiencia. El primer SIUL fue hecho por un *diablo* para investigadores *ángeles* (aclaro el alcance de las expresiones, un diablo por aquello de que “más sabe el diablo por viejo que por diablo”, e investigadores *ángeles* por aquello de que se les creía “sin pecado original”). El segundo SIUL ha sido hecho por otro *diablo* pero para investigadores *diablitos* (ya somos conscientes de nuestros “pecadillos originales”). Creo que ya no es necesario aclarar más los términos. Los invito a leer el nuevo SIUL y después me dicen si acerté o no con la imagen de los diablos y los ángeles.

La *profesión* de investigador sugiere preparación técnica, competencia, eficacia productiva, oficio, función social, un cierto estatus, reconocimiento exterior. La *vocación* de investigador habla más bien de decisión y de realización personal, de llamada interior, pasión, amor y gusto por lo que se hace. Como dijera Dudley Herschbach, premio Nobel de Química: "Si los científicos progresan algo, lo consiguen porque la naturaleza no cambia y nosotros perseveramos. No es porque seamos especialmente inteligentes sino porque somos testarudos". Es la divisa de la VRIT en acto *Libido Sciendi* "pasión por el conocimiento", o como lo dijera el papa Francisco "vivir el presente con pasión", eso y no otra cosa es lo que hacen cotidianamente nuestros investigadores, Luis Fernando y su equipo de la Vicerrectoría, de lo cual este acto académico es un excelente ejemplo.

Abrazar el futuro con esperanza

Rememoro nuevamente a Dudley el premio Nobel de Química. Era el mayor de tres hermanos y tres hermanas, hijos de padres que bregaban en una época económicamente dura. Su padre construía casas para ganarse la vida y se sentía orgulloso de los detalles de su oficio. Recordándolo, escribe el científico: "Mi padre contaba historias sobre su oficio y sobre lo importante que es hacer bien el trabajo"... "Siempre decía: algún día alguien desmantelará esta casa y se dará cuenta de lo bien que ha sido construida. Hacer bien las cosas lleva algo más de tiempo".

La VRIT es joven como lo es la Universidad de La Salle. Si dentro de cincuenta años alguien desmantela nuevamente este edificio Fundadores o desmantela la VRIT que pueda decir: ¡Qué bien que estaba construida! Mas no olvidemos que "hacer bien las cosas requiere de mucho tiempo".

La civilización egipcia después de tres mil años de historia pudo decir que había alcanzado la mayoría de edad y estaba encontrando su propia voz. En nuestro mundo contemporáneo los procesos históricos se viven de una manera más intensa y concentrada. Por eso, muy seguramente, cuando dentro de cincuenta años vuelvan la mirada a este nuestro 2015 los historiadores escribirán algo así

como: "La universidad colombiana y con ella la Universidad de La Salle llegaron a su mayoría de edad y encontraron su propia voz".

Pero para que ello sea completamente verídico, hay que lograr que la investigación llegue a ser lo que para ella se ha planeado. Hay que alcanzar una reputación corporativa alta en estos dominios. Como un buen equipo de fútbol, el valor y aprecio que se tiene por él dependen del nivel de sus jugadores y sus logros. En el fútbol, los jugadores quieren ser parte de los equipos con más estrellas y entrar en el campo con los mejores jugadores.

Anne Bamford nos dice que "en la economía actual, la capacidad inventiva, el diseño y la innovación resultan imprescindibles para la supervivencia. Y la innovación reclama un flujo libre de ideas, lo que a su vez exige una educación creativa. Los jóvenes de hoy serán los creadores de los nuevos patrones culturales y las filosofías sociales del mañana, por lo que deben ser capaces de diseñar los materiales, las condiciones y las relaciones que seguirán este nuevo mundo".

Para conseguirlo, los jóvenes necesitan una formación constante y secuencial, que les enseñe a hacer ciencia. ¿Cómo se hace la ciencia hoy? Andrés Oppenheimer nos lo explica de una manera sin par: "[...] la ciencia la hacen personas de una manera tradicional, como hacían los aprendices de oficios en la Edad Media. Igual que cuando el aprendiz iba a vivir con el maestro en la Edad Media, y salía de allí y ponía su propia tienda, en la ciencia actual pasa lo mismo: tú vas a un laboratorio donde hay alguien que hace ciencia, trabajas con él tres o cuatro años, y sales sabiendo hacer ciencia. Si miras todos los grandes descubrimientos, casi siempre son hechos por alguien entrenado en un laboratorio de quien también ha hecho grandes descubrimientos".

Y prosigue su disquisición así: "[...] Todo es cuestión de escuelas: yo me entrené en una escuela, mi mentor tuvo éxito en las ciencias, y su mentor también. Es casi una cuestión de linajes. El mejor consejo que yo podría dar a los países latinoamericanos es que escojan a los mejores estudiantes, los envíen a los mejores laboratorios del mundo, y los lleven de vuelta a sus países, para que

puedan crear sus propias escuelas; como hacen los chinos, los surcoreanos y varios otros países asiáticos”.

Aplicando la duda metódica al ideario de Oppenheimer podríamos inquirir lo siguiente: si la universidad colombiana lleva más de 450 años formando a sus profesores en el exterior ¿por qué ese talento humano altamente calificado al regresar no ha sido suficientemente original de tal manera que hoy contáramos con un número significativo de escuelas de pensamiento? ¿Por qué no han contribuido de una mejor manera para que alcancemos la madurez investigativa y científica como país y la universidad colombiana encuentre su propia voz? ¿Qué nos falló en la estrategia?

Concluamos, la madurez y la propia voz de una universidad se alcanza cuando logra integrar en su cultura institucional la investigación, el hacer ciencia y el crear escuelas de pensamiento. Ese es nuestro aquí y ahora. Estar convencidos de que lo lograremos no es otra cosa que como dice el papa Francisco: “abrazar el futuro con esperanza”.

¡Muchas gracias!

Bibliografía

- Bain, K. (2014). *Lo que hacen los mejores estudiantes de universidad*. Valencia: PUV.
- Bamford, A. (2009). *El factor ¡Wuuu! El papel de las artes en la educación*. Barcelona: Octaedro.
- López, H. (1991). *Historia de la Universidad de La Salle*. Bogotá: Presencia.
- Magnusson, W. (2006). *La reforma Patiño UN 1964-1966. Una experiencia de construcción institucional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morales, M. (1993). *Historia de la Universidad de La Salle (1964-1990)*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Oppenheimer, A. (2014). *¡Crear o morir! La esperanza de América Latina y las cinco claves de la innovación*. Bogotá: Debate.

- Papa Francisco. (2014). *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*. Roma: Editrice Vaticana.
- Pinzón, R. (1971). Ciencia y folclor. *Revista de la Universidad Social Católica de La Salle*, (1), 57-71.
- Silva, G. y Ruiz, N. (2008). *Más de dos décadas de un continuo despliegue académico. Reflexiones de los vicerrectores académicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, H. (2015, febrero). La reforma que marcó a las universidades colombianas. *UN Periódico*, (185), 10.
- Universidad de La Salle. (1997). *La Organización y la Gerencia de Proyectos de Investigación. Informe Ejecutivo. Memorias Seminario Taller*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2006). *Memoria de gestión 1997-2006*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2007). *Memoria de gestión 2007*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2008). *Sistema de Investigación Universitario Lasallista (SIUL) 2008-2014*. Colección Librillos Institucionales No 27. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2014). *Lineamientos institucionales de investigación*. Colección Librillos Institucionales No 58. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2015). *Sistema de Investigación Universitario Lasallista (SIUL) 2015-2020*. Colección Librillos Institucionales No 60. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Vargas, J. (1992). *Un pensamiento orientador de una acción universitaria. Tomo II*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Wilkinson, T. (2011). *Auge y caída del antiguo Egipto*. Barcelona: Debate.